



CHISTE

GRACIOSO Y DIVERTIDO

en el que se declara la boda de Pedro Pichote con su esposa Moño

Allrote, y lo que le sucedió en el primer parto que tuvo.

Si me escuchan atentos
voy á explicarles
un chiste muy gracioso
para alegrarles.

En una grande boda,
y esto es muy cierto,
salieron nueve cojos
y veintin tuertos.

Iban acompañando
muy arregladas,
vestidas con calzones,
nueve preñadas.

Era la cocinera
doña cotorra,
que llevaba unos pelos
como una zorra,

Repartiendo los dulces
salió un jiboso,
que llevaba en la jiba
la fuente el Coso.
Tan grande era la jiba,
que estando derecho,
de un jibazo à la novia
le cascó un pecho.
Cuatro pucherós viejos
y dos fiambreras
bailaban en la boda
las habaneras.
Mucho vestido blanco,
mucha basquiña,
y los piojos bailaban
la marusiña.
Tocaron en el baile,
flautas, violones,
catorce zapateros
con los porrones.
El novio por la noche
fué tan agudo,
que hizo llevar à todos
el cabezudo.
El novio la petaca,
con mucho agrado,
la dió à la novia, y dijo:
« echa un cigarro. »
La novia le contesta
de montiagudo:
« de papel no lo gasto,
que fumo puro. »
« ¡ Y cuánto que me gusta !
¡ válgame el cielo !
el día que no fumo
me desconsuelo. »
La novia al poco tiempo
ya se afligia,
y ànsias por la mañana

ella tenia.
Dijo el médico que era
mal embarazo,
que amenudo le dieran
buen geringazo.
Dándole lavativas
se echó tres pedos
que mató à la comadre
y à dos horneros.
Le duró el embarazo
catorce meses;
y por fin, parió un niño
cascando nueces.
Asistieron al parto,
Pedro Pichote,
D. Andrés Culo-roto,
con Moño Altrote.
De las enaguas de ella
al niño le hizo
una gorra con flecos
para el bautizo.
A la iglesia acudieron
nueve muchachos
à bautizar al niño,
todos borrachos.
Entraron seis peladas,
y siete cojos,
un sordo y nueve tuertos,
y diez jibosos.
Viendo esta gente el cura,
dejó el hisopo
y escapó de la iglesia
à buscar otro.
Tanto se asustó el cura,
que sus sobrinas
dicen que se ha marchado
à Filipinas.
Mañana, por las plazas
saldré unos rates

á vender los romances
tres por seis cuartos.

☉ A su casa volvieron
al pobre niño

á mudarle pañales
con gran cariño.

Le pusieron un traje
muy arreglado,
con un plumero verde
y otro encarnado.

Su abue'ia le cantaba
con arte y maña:
tú eres el mas hermoso
que hay en España.

Pareces á tu padre
todo en lo fino,
lo mismo que parece
la leche al vino.

Le gastó en los fajeros
D. Quijote
al pobrecito novio
todo mi dote.

Doce varas de lienzo
gastó de pronto
para hacer un culero,
y aun salió corto.

De la capa del novio
hizo pañales,
y un gorro para el niño
con cuatro ojales.

Lo dejó al pobre novio
con gran sonrisa
en el parto primero
ya sin camisa.

Solo para las presas
gastó lo menos
veintinueve gallinas
y seis carneros.

Y el novio la decia

muy afligido,

todo lo de mi casa
lo has concluido.

Me has vendido la burra,
manta y calzones;
no vivo mas contigo:
y á estas razones,

le dió un palo su suegra,
con tanto acierto,
que si no es por la ceja
lo deja tuerto.

A la novia le dieron
dos malas ganas,
y al gato que tenia
le entró tercianas.

La madre con la hija,
estando solas,
tenian á menudo
sus merendolas.

Comian buenas magras,
rico escabeche,
y tambien les gustaba
café con leche.

Al yerno le mandaba
con un pimientó
á trabajar al campo
siempre contento.

Si el yerno por la noche
le renegaba,
le daba ella un besito
y lo engañaba.

Y le decia, maño, ¶
entre estas cestas
te guardo un gran puchero
de farinetas.

Estoy de noche y dia
hilando estopa
porque pienso muy pronto
comprarte ropa.

Ciento veinte madejas
 tengo ya hilado,
 así es que está mi cuerpo
 tan disipado.
 De este modo al marido
 ésta decia,
 y el pobre Juan Pelayo
 se lo creia.
 Cuando éste se iba al campo
 de madrugada
 un albañil mancebo
 la festajaba.
 El albañil entraba
 siempre corriendo
 y este jóven le hacia
 algun remiendo.
 Un dia su marido
 junto á la cama

halló la picoleta
 paleta y llana.
 Voy á mirar la casa,
 dijo el marido,
 que al albañil, sin duda,
 lo has escondido:
 su mujer le contesta,
 calla tronera,
 es que viene á taparme
 las ratoneras.
 Remiendos me tiene hechos
 mas de cincuenta,
 y ayer á mediodia
 le di la cuenta.
 Aqui concluye el chiste
 tan divertido;
 si alguna falta tiene
 perdonosido.

Es propiedad del autor.

Valladolid.—Imprenta de Santarem.

